# RELACION NVEVA,

## PINTVRA DE VNA DAMA DE ZARAGOZA, DE D. EVGENIO GERARDO LOBO.

DEspues, amigo, de aquella
feliz victoria, que cupo
en los terminos de Almanſa,
y yà no cabe en el mundo:
el ſeñor Duque de Orliens,
nieto de la Francia Auguſto,
modeſtamente zeloſo
de que vſurpaſſe à ſu orgullo
la Francia el bien merecido
laurel, que abrazò fecundo
las ſienes del Mariſcal
Duque de BervicK (que es juſto,
que quien ſembrò las fatigas
ſepa coronar el fruto)

con las Tropas Militares
de Luis el Grande, ſe puſo
à la frente de Aragon,
de donde las introduxo
à viſta de Zaragoça,
cuya Capital con guſto
(bien que hizieſſe reſiſtencia
la fragil fuerça del vulgo)
de la arrojada coyunda
bolviò à tolerar el yugo.
Entramos en la Ciudad,
y en ella vn dia entre muchos,
que mirandoſe en el Ebro
todo el Exercito eſtuvo;
paſſando por vna caſa,
cuya fabrica dàr pudo
curioſidad à los ojos,
orlado Balcon deſcubro,
que entre eſtorvos carmeſies
moſtraba con diſsimulo
vna hermoſiſsima Dama,
que pronunciò (apenas cumplo
de la viſta, y el ſombrero
el corteſano tributo)

*Viva Philipo.* Al inſtante
replicò: Como ſu influxo
le preſerve de miraros,
vivirà, porque yo juzgo,
que os deſmentirà à los ojos,
ſi acaſo os vieren los ſuyos.
La liſonja os agradezco,
reſpondiò, por lo que tuvo
de donayre, ſin la tarda,
necia afectacion de eſtudio;
y ſe retirò. Proteſto
aver ſentido confuſo
ſu auſencia, no porque fueſſen
caſualidades, aſſumpto
para arrancar de mi pecho
el templo, el ara, y el culto,
que a Sofroniſa conſagro,
en cuya hermoſura, en cuyo
deſden hidropica el alma,
de ſer monſtruo ſin ſegundo
ſe conſtituye ſu vida,
y ſe labra ſu ſepulcro;
ſi ſolo porque vſurpaſſe
a mi vanidad el guſto

de que fueſſen mis reſpueſtas
materia de ſus diſcurſos.
En mi vida vì muger
mas hermoſa: te aſſeguro,
que ſi aſtuta la eloquencia
quiſiera hurtar al nocturno
pavellon de Proſerpina,
luziente azavache aduſto:
al tranſportin de la Aurora,
bello zelage purpureo;
en equivoco compueſto,
no diera eſta mezcla el punto
al color de ſus cabellos,
que rezelandoſe hurto
quizà de naturaleza,
como delinquente tuvo
eſtrecha priſion de oro
en las carceles de vn nudo.
Si al arco, que ayrada Venus
quiſo vibrar contra el puro,
candido pecho de Adonis;
ſi al que vengò los injuſtos
rezelos de Pocris bella;
ſi al que governò el impulſo
de Apolo contra Fiton,
de Cupido contra el mundo,

ſe vſurparan los trofeos,
todos compendiados vno,
no imitàran de ſus cejas,
arcos, en fin, donde eſtuvo,
ſiendo felize la ruìna,
mas bien colocado el triunfo.
Si aquel idèado medio,
que entre los exrremos puſo
la mejor Ariſtocracia:
ſi la proporcion, que el curſo
de la Simetrìa enſeña,
llegara à perderſe, dudo,
que en otra parte ſe hallara
adelantado el traſſumpto,
que en ſu nariz, donde eſtando
el mas, y el menos confuſos,
el menos, y el mas reduzen
dos diſtancias à vn dibuxo.
Si el incendio, que fuè en Roma
lamento en Tarpe, y Auguſto:
el que fuè en Troya caſtigo
de vn afecto, y vn inſulto:
el que arrojò ayrado Marte
contra la infeliz Sagunto:
el que recata Sicilia:
y el que vomita el Veſubio,

à dos rayos visuales
reduxeran todo el sumo
quinto ser de su substancia,
no fuera lo activo mucho
en comparacion de aquellos
imperceptibles, agudos
resplandores de sus ojos,
que dentro del alma infusos,
perficionan el estrago
primero que dan el susto.
Si las rosas, que Minerva
fertiliza en el fecundo
vaso de su cornucopia:
si las que diò por confuso
de los encantos de Circe
à Vlises el bello Nuncio
de la zelosa Deydad,
el suavissimo conjunto
de sus colores ajaran,
fuera tristeza el producto
al lado de sus mexillas,
fertil mansion, donde puso,
para estudiar perfecciones,
la Primavera su estudio.

Si el Murice, que diò à Tyro
tanto apreciable vſufructo
[illegible]n ſangre, que ſe elevò
a ſer inſignia de Auguſtos,
ſe cotejara a ſus labios:
ſi de aromas el concurſo,
que es en la Arabia encendida
cuna de vn Ave, y ſepulcro,
compitiera con ſu aliento:
ſi el que es vn fragil diluvio
ſobre alcatifas de flores,
y penetrando el fecundo
de Doris blanco teſoro
con ſus perlas, yo preſumo,
que a exceſſos de la vengança
ſe viera lo terſo impuro,
lo fragrante contagioſo,
y palido lo purpureo.
Si el nectar, que Ganimedes
ſirve en Palacios diurnos
a Jove: ſi el que quaxò
la Via-Lactea difuſo
de los ſuaves, hermoſos,
candidos orbes de Juno,

ſe

ſe condenſara, no fuera
materia capaz el vſo
de la gran naturaleza,
para que imitaſſe al mundo
el cuello, manos, y frente,
que por milagro introduxo
en tan perfecta eſcultura,
a cuya viſta confuſo
en extaſis de la muerte
ſe viſte el cryſtal de luto.
Si a los dos Polos, que finge
el entendimiento aſtuto,
para obſervar ſobre algo
del alto Olympo los rumbos:
ſi huvieſſe de dàr exemplo,
ſolo lo fueran dos puntos
de aqueſte animado Cielo,
exes dos, donde es el bulto
que brujulean los ojos
fantaſia del diſcurſo.

---

*Con licencia: En Sevilla, por* FRANCISCO DE LEEDAEL, *junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de* JESVS.